

EL PROFESOR LUCAS F. MATEO-SECO

JOSÉ R. VILLAR

Es una gratísima tarea y un privilegio escribir estas líneas, como Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en el número que *Scripta Theologica* dedica a su Director, Don Lucas Francisco Mateo-Seco, con motivo de concluir oficialmente su vida académica.

Don Lucas es en la actualidad el Profesor Ordinario más antiguo de esta Facultad. Él ha sido durante veintitrés años miembro de su Junta Directiva. Él es uno de los profesores, el más joven entonces, que comenzaron la Facultad en el ya lejano 1967. Ha sido el maestro de muchas generaciones de estudiantes. Supone una gran satisfacción para muchos de aquellas promociones considerarnos sus discípulos y, ahora, colegas y amigos.

Don Lucas Francisco es sacerdote de la Archidiócesis de Sevilla. Con ella y con su Obispo siempre ha mantenido contacto cálido y frecuente, y es bien conocido en su presbiterio sevillano. Cuando se incorporó a las tareas de la Facultad de Teología en Navarra llevaba ya bastantes años de docencia en el Seminario Mayor de Sevilla y, a pesar de la juventud, no carecía entonces de experiencia pastoral. En efecto, tras su ordenación sacerdotal el 28 de marzo de 1959, había sido párroco de Torrealhaquime, y poco después, Profesor y Formador en el Seminario de Sevilla. Una actividad pastoral que ha mantenido siempre viva en Pamplona, y de la que son testigos agradecidos numerosas personas de todos los ambientes, desde el profesor universitario al ama de casa, los trabajadores manuales o los emigrantes.

El lector encontrará en las páginas interiores de este número de la revista el *curriculum* del Profesor Mateo-Seco, y un estudio sobre su itinerario teológico e investigador elaborado por los Profesores Antonio Aranda y Giulio Maspero. No voy a reiterar aquí lo que se dice ahí. En cambio, deseo poner de relieve algo que los autores recogen en el comienzo de sus páginas, a saber: el largo camino de docencia, de investigación y de publicaciones del Profesor Mateo-Seco, ha estado presidido, como hilo conductor, por el servicio gozoso a esta Facultad y a la Universidad de Navarra, siempre diligente (*diligere*, amar) en acudir a los puntos en que hacía más falta su ayuda, con una disponibilidad y una modestia admirables. Ha sabido hacer todo ello, además, dentro de una gran coherencia de pensamiento.

En sus años sevillanos, D. Lucas había dedicado su atención a la patrología y a la escatología. Al llegar a Pamplona, las primeras cuestiones a las que dedicó su atención fueron las cuestiones patrísticas que van desde el judeocristianismo hasta Gregorio de Nisa. Son años de intensa actividad en su vida universitaria: durante ese tiempo, además de las clases en la Facultad de Teología, Don Lucas sería su Director de Estudios y después Director de Investigación; dirige numerosas sesiones del Seminario de Profesores; atiende las clases de teología para universitarios de otras Facultades de la Universidad; recibe a los estudiantes y aclara sus dudas con paciencia y sabiduría; convive con sus colegas, contagiando entusiasmo y optimismo... Desde el punto de vista investigador, este primer período culmina —por así decir—, en *sus Estudios sobre la cristología de Gregorio de Nisa*.

Por necesidades docentes, D. Lucas pasó luego a tener la teología dogmática como principal campo de su actividad en las aulas, concretamente las cuestiones referentes a la historia de la salvación y a la cristología. Es un período en que tiene que hacer compatibles esas tareas con el Vicedecanato de la Facultad, con las clases de teología para universitarios y con la atención al Departamento de Pastoral y Catequesis. También es Presidente del Comité organizador del III Simposio Internacional de Teología (1981), del XII Simposio Internacional de Teología (1986), organizados por la Facultad de Teología, y del VI Coloquio Internacional sobre Gregorio de Nisa (1986) celebrado también en esta Facultad.

Nos ha aparecido varias veces el nombre del gran Padre oriental. Y es que, aunque durante estos años a que me vengo refiriendo la atención

del Prof. Mateo-Seco haya estado dedicada preferentemente a los estudios de teología especulativa, Gregorio de Nisa siempre ha encontrado un lugar en sus lecturas y en sus trabajos de investigación. Esta dedicación a Gregorio de Nisa recibirá un nuevo y definitivo impulso con el Prof. Hubertus Drobner, actual Profesor Ordinario de Patrología en Paderborn (Alemania). En el prólogo de su libro *Die drei Tage zwischen Tod und Auferstehung unseres Herrn Jesus Christus*, el Prof. Drobner cita los *Estudios sobre la Cristología de Gregorio de Nisa*, y sugiere al Prof. Andreas Spira que invite al Prof. Mateo-Seco al V Coloquio sobre el Gregorio de Nisa que se celebrará en Mainz en septiembre de 1982. Es la introducción del Profesor Mateo-Seco en el selecto grupo de los estudiosos del Niseno y, lo que es aún más importante, es el comienzo de una cálida amistad con todos ellos. En ese Coloquio de Mainz, el Prof. Mateo-Seco no sólo encuentra a los Prof. Hubertus Drobner y Andreas Spira, sino también a los Profesores Stead, Hall, Meredith, Balas, Mann, Ritter, Moutsoulas, Alexandre, Mühlenberg, entre otros. En la actualidad, Don Lucas se cuenta por méritos propios entre los especialistas mundiales en Gregorio de Nisa, como testimonia el Diccionario teológico sobre el Niseno que ha coordinado en los últimos meses y que pronto verá la luz en varios idiomas.

Fruto de aquellas reuniones y de esas amistades fue la posterior celebración del VI Coloquio sobre Gregorio de Nisa en nuestra Facultad de Pamplona. Una reunión científica de estas características con la consiguiente publicación de las Actas supone un notable esfuerzo; constituye también —y conviene destacarlo— un gran honor y un notable enriquecimiento para la Facultad organizadora. El Prof. Mateo-Seco acometió con ilusión esa tarea por la importancia de Gregorio de Nisa, y no en último lugar, con el deseo de abrir nuestra aún joven Facultad a tantas personalidades ilustres.

El crecimiento de la Facultad hizo aconsejable planear la publicación de una Colección de Manuales. Desde 1988 hasta 1994, el Profesor Mateo-Seco será el Director del Comité para la edición de los Manuales, y él mismo, junto con los Profesores Ocáriz y Riestra, es el primero en publicar el manual de Cristología (*El misterio de Jesucristo*), que ha visto ya tres ediciones en castellano, dos en inglés y dos en italiano. También ha de hacerse cargo de las asignaturas correspondientes a Dios Uno

y Trino. Fruto de esa docencia será el manual de Dios Uno y Trino, que cuenta ya con su segunda edición. Desde 1987 hasta 1993, el Profesor Mateo-Seco será también Director del Departamento de Teología Fundamental y Dogmática.

Hay otra faceta de la actividad académica del Profesor Mateo-Seco que quiero destacar por lo que tiene de servicio callado y fecundo. Me refiero a su colaboración con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas que patrocina nuestra Facultad en la Universidad de Navarra. Desde su comienzo, Don Lucas ha colaborado generosamente en sus tareas y, con el apoyo material del Profesor Francisco Domingo, ha publicado dos libros de texto, correspondientes a las asignaturas de Dios Uno y Trino y a la de Cristología.

El Profesor Mateo-Seco perteneció al Consejo de Redacción de *Scripta Theologica* desde sus inicios en 1969. Es en 1994 cuando asume las tareas de Director, que viene desempeñando hasta el día de hoy. Entre sus recuerdos de los primeros años de la revista él suele relatar con gozo muchas anécdotas sucedidas en torno a *Scripta Theologica* y San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador de nuestra Universidad, y la alegría general que acompañó la llegada del primer número de la revista a la sede de la Facultad. Desde aquel trabajo inicial, y luego con sus doce años como Director, ha legado a la revista una tradición constante y puntual de trabajo, que la dejan plenamente consolidada y apreciada en el ámbito científico. La Facultad sólo puede agradecer sinceramente a Don Lucas la enorme dedicación que ha desplegado para situar a la revista en las condiciones adecuadas para asumir los nuevos retos que, indiscutiblemente, traen consigo los nuevos tiempos.

Este apretado resumen es incapaz de dar noticia, aun a grandes rasgos, de una vida académica larga y, sobre todo, intensa. Como Decano, quiero subrayar lo que la vida de Don Lucas ha tenido de colaboración con la Facultad, de disponibilidad cordial y concreta, sin prestar atención a tareas brillantes o silenciosas; su afecto desbordante con sus colegas, alumnos y discípulos; su ejemplar laboriosidad y su certero consejo, siempre esperanzado; su dedicación paciente a los alumnos y a los jóvenes profesores... Quienes hemos tenido la gracia del Señor de compartir con él tantos momentos buenos —y no tan buenos— sabemos que no son estas palabras cortesías convencionales, sino el pobre intento de re-

flejar con justicia la personalidad de Don Lucas. En nombre de quienes componemos la Facultad de Teología deseo dejar constancia del reconocimiento que debemos a quienes, como Don Lucas y los primeros profesores del «equipo fundacional», han echado sólidos cimientos para el futuro de esta institución académica. Gracias, Don Lucas.

Naturalmente, Don Lucas no se entendería al margen de su afán de servicio a la Iglesia. Él no ha querido en su vida otra cosa que ser solamente y siempre sacerdote, y que todas sus actividades fuesen verdaderamente sacerdotales, también su quehacer teológico. Él ha intentado decididamente que su tarea académica fuese una forma humilde y eficaz de poner en práctica el *ministerium Verbi*, un modo sacerdotal de servir a la Iglesia. Ambas cosas, el amor a la Iglesia Santa y la entrega al sacerdocio, son rasgos que han marcado fuertemente su vida con el correr de los años, especialmente con su cercanía a la persona de San Josemaría Escrivá y con la meditación de su mensaje.

José R. VILLAR
Decano de la Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA